

luntad, y que si vieres loar mucho una persona, te alegres más mucho que si te loasen á ti: esto á la verdad fácil es, que si hay humildad, ántes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirlo como si fuera en nosotras, y encubirla.

12. Mucho he dicho en otras partes de esto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo, que no dejes de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os veades faltas en esto, aunque tengais devocion y regalos, que os parezca habeis llegado ahí, y alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que á algunas luégo les parece que está todo hecho) creedme, que no habeis llegado á union, y pedid á nuestro Señor, que os dé con perfeccion este amor del prójimo, y dejad hacer á su Majestad, que él os dará más que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudiéredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradiccion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penseis, que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirad lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

#### CAPITULO IV.

Prosigue en lo mismo, declarando más esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, más alto es su vuelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera Morada. Y aún plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado cási cinco meses, desde

que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavía quiero más declararos lo que me parece que es esta oracion de union: conforme á mi ingenio ponné una comparacion, despues dirémos más de esta mariposica, que no pára, aunque siempre fructifica haciendo bien á sí, y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya ternéis oido muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar), y aunque sea grosera comparacion, yo no hallo otra que más pueda dar á entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio, porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corpóreo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpi-simas, y tan delicadísimas y suaves, que no hay cómo se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2. Paréceme á mí, que la union aún no llega á desposorio espiritual, sinó como por acá cuando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno y el otro quieran, y aunque vean, para que más se satisfagan el uno del otro. Así acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuán bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad (como quien bien entenderá si es así) lo está de ella, y así hace esta misericordia, que quiere, que le entienda más, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es así esto, porque pasa en brevisimo tiempo. Allí no hay más dar y tomar, sinó un ver el alma por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aquí entiende en brevisimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su



parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3. Por eso almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os pido, que no os descuideis, sinó que os apartéis de las ocasiones, que aún en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es la Morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fué más de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que despues como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la há miedo; y tiene experiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con más ganancia.

4. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sinó gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los mártires: una doncella como Santa Ursula. Pues las que habrá perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el padre Ignacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fué esto, sinó que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? ¡Oh hijas mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entónces, y aún en parte más necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entónces habia. Querémonos mucho: hay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Oh qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5. Podréisme preguntar, ó estar con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de

Dios (como queda dicho), ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo quiere hacer la suya? La segunda, ¿por qué vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los Sacramentos, y en compañía (podíamos decir) de ángeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos sinó servirle y agradarle en todo: que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas cuando veo, como he dicho, que estaba Júdas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mismo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo, que no hay seguridad en esto.

6. Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro que no se perdería: mas viene el demonio con unas sutilezas grandes; y debajo de color de bien, vála desquiciando en poquitas cosas de ella, y metiendo en algunas que él le hace entender que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado adonde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde deje de ir. Y aún otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor, para ver cómo se há aquella alma, á quien quiere poner por luz de otras, que más vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no cuando dañe á muchas.

8. La diligencia que á mí se me ofrece más cierta (despues de pedir siempre á Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, cómo, si Él nos deja, serémos luégo en el profundo, como es verdad, y jamás estar confirmadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luégo veremos la ganancia ó la pérdida.



9. Que no penseis, que alma que llega Dios á tanto, la deja tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras: así que no se le podrá esconder el daño.

10. En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible, que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás está ocioso; y así será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratádose ya con su Majestad, y llegado á los términos que queda dicho, no se ha de echar á dormir.

11. Y para que veais, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos á tratar de las sextas Moradas, y vereis cómo es poco todo lo que pudiéramos servir y padecer y hacer para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuán sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere así comunicarse y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza corramos encendidas en su amor.

12. Plega á Él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas; que si su Majestad y el Espíritu Santo no menea la pluma, bien sé que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Majestad, que no es otro mi deseo, á cuanto puede entender de mí, sinó que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que así paga áun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intervalos y trabajos y peligros que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle y ofenderle, descanso sería, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, áun en las obras buenas. Amen.

## MORADAS SEXTAS.

### CAPITULO I.

Trata, cómo en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes hay más grandes trabajos. Dice algunos, y cómo se han con ellos los que están ya en esta Morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

1. Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sextas Moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura más lugar que estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorbar de esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla á gozar. Ya he dicho, que en esta oracion no se ve nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginacion, digo vista, por la comparacion que puse (1).

2. Ya el alma bien determinada queda á no tomar otro esposo, mas el Esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aún quiere que lo desee más, y que le cueste algo bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra y señal que ya se tiene de ella, para poderse llevar.

3. ¡ Oh válame Dios, y qué son los trabajos interiores y exteriores que padece, hasta que entra en la sétima Morada!

(1) Este es uno de los pasajes con que se refuta la anticatólica doctrina de Muratori, que en su obra, escrita en italiano, sobre las fuerzas de la fantasía, achaca las revelaciones de Santa Teresa á la exaltacion de su imaginacion. De otra manera las han mirado la Iglesia y los Santos más eminentes de ella; por tanto la petulancia de Muratori sobre este punto es temeraria é impía. Véase sobre esto los números 1778 de la *Vida de Santa Teresa*, por los Bolandistas.